



Moisés Naím

Periodista, analista político, escritor

Moisés Naím (Caracas, 1952) es uno de los columnistas más leídos en Iberoamérica y autor de más de diez libros sobre economía y política internacional. Actualmente es Senior Associate en el Carnegie Endowment for International Peace en Washington, DC y analista internacional del diario EL PAÍS. Sus columnas semanales se publican en los principales periódicos de América Latina y Europa. Entre 1996 y 2010, Naím dirigió la revista *Foreign Policy*, que durante este periodo se convirtió en una de las publicaciones más influyentes del mundo. Ha publicado numerosos trabajos sobre economía internacional, globalización, desarrollo económico y geopolítica. Su libro *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo* ha sido traducido a 14 idiomas y fue seleccionado por *The Washington Post* como uno de los mejores libros del año. Antes de dedicarse al análisis y al periodismo, Naím trabajó en el sector público y la docencia: fue ministro de Industria y Comercio de Venezuela a comienzos de los años noventa, director del Banco Central de Venezuela y director ejecutivo del Banco Mundial.

PREMIO ORTEGA Y GASSET DE PERIODISMO 2011
MEJOR TRAYECTORIA PROFESIONAL

EL PAÍS, domingo 17 de enero de 2010

Catástrofe en Haití

INTERNACIONAL

EL OBSERVADOR GLOBAL

Haití: cinco consideraciones

MOISÉS NAÍM

2010 quedará en la memoria como el año más negro en la historia de Haití. También será el año en que más dinero llegará a ese país. Es imposible ver las imágenes que nos llegan y no sentir una inmensa necesidad de ayudar. Millones de personas en todo el mundo así lo están haciendo, al igual que sus gobiernos. Si bien estas reacciones son necesarias —recordemos la masacre perpetrada al comienzo de la crisis—, en este caso la ayuda de los ciudadanos puede ser más efectiva que la de los gobiernos.

Las imágenes más estremecedoras a través de las nuevas tecnologías hacen más difícil ayudar. Por Twitter circula el mensaje "Haití: 10 millones de dólares en 10 días". En pocas horas un millón de personas en EE.UU. enviaron este texto, aportando así 10 millones de dólares que fueron enviados a sus cuentas crediticias y transferidos a la Cruz Roja. Esta organización...

de ofrecer los servicios básicos a su población —agua, electricidad, salud, policía, escuelas— es el verdadero reto post-terremoto. Pero los recursos humanos y financieros que se derivarían serán difíciles de obtener. Para los países más desarrollados, el costo de las instituciones que se desatan al país es una mínima fracción de sus presupuestos.

La tercera consideración es que las organizaciones extranjeras que trabajan en Haití son a la vez beneficiarias y víctimas. Antes de esta última tragedia, la economía de Haití se estaba recuperando de la crisis de las Américas ya la había transformado en el destino prioritario para todo tipo de organizaciones no gubernamentales. David Brooks escribe en The New York Times que Haití es el país con más ONG, por ajuste en el mundo. Esto por supuesto es muy bueno. Lo malo es que no hay gobierno que las controle y que el porcentaje de ayuda recibida sea menor que el de otros países. Esto hace que el sector sea más difícil de labor de gobierno. Un problema más serio es que no todas las organizaciones sirven por el caso de Haití sus intenciones benéficas. También han llegado las mercaderías. Haití se ha convertido en el lugar preferido para el traslado de los drogas que van de los Andes a Estados Unidos. Algunos de los personajes que más...

influyen en la política y la economía haitiana residen en México y Colombia son los capos de la droga. A ellos el terremoto no les afectó. De hecho, de vez en cuando, insisten y obtienen el gobierno que se derribarían sería difícil y costoso. Pero los recursos humanos y financieros que se derivarían serán difíciles de obtener. Para los países más desarrollados, el costo de las instituciones que se desatan al país es una mínima fracción de sus presupuestos.

La última consideración es que, a pesar de todo lo que se ha hecho, la comunidad internacional y sus gobiernos han podido dar una sorpresa. La comunidad internacional puede sorprender de sus errores y aplicar las lecciones a lo que va a hacer en Haití. Los recursos, como suficientes, no serán tan escasos como lo han sido hasta ahora. Los gobiernos y donantes dispuestos pueden reconocer que esta tragedia altera una oportunidad única para cambiar la trayectoria de su país. Este momento oportuno es poco probable. Pero no es imposible. moisesnaim.com

EL poder de las ideas

Nunca antes había habido tanta gente informando o debatiendo ideas por escrito. Esta explosión de información está cambiando el mundo.

Moisés Naím

Nunca antes ha habido tantos periodistas. Y nunca antes habían sido tan poderosos. No me refiero, por supuesto, al número de graduados de las escuelas de Periodismo. Ni al poder que se deriva del dinero, las armas o la política. Me refiero al poder de la información y las ideas, y al hecho de que nunca antes ha habido tanta gente informando a otros o debatiendo ideas por escrito. Algunos mandan información —u opiniones— a un reducido grupo de familiares y amigos. Otros tienen miles de seguidores en Twitter, Facebook o en sus *blogs*. Mal que bien, hoy en día todos nos hemos vuelto comunicadores sociales e, inevitablemente, esta explosión en la cantidad tiene consecuencias en la calidad. No es fácil saber qué o a quién creer. Pero la realidad es que

las actuaciones de estos nuevos comunicadores están transformando el periodismo y nuestros hábitos de consumo de información. Nuestros padres solían tener dos citas diarias con la actualidad: una por la mañana con el periódico y el café con leche, y otra en la noche con la televisión y el noticiero. Ahora, en cambio, pasamos el día recibiendo noticias y opiniones a través de teléfonos móviles, ordenadores u otros medios digitales. Esta explosión de información y de informadores está cambiando el mundo. Recibo —con inmenso agradecimiento— este premio el año en el que términos como SMS, Google, Twitter o Facebook han adquirido una connotación política indiscutible. Estas palabras —y las tecnologías de información y comunicación que representan—

han potenciado las revueltas políticas más sorprendentes que hayamos visto en mucho tiempo. Y si bien es imposible saber cómo terminarán las convulsiones en el Norte de África y Oriente Próximo, está claro que esa región ya no será la misma. También escribo estas líneas el día en que se ha publicado un informe que constata que los gobiernos más autoritarios están adoptando medidas cada vez más severas para restringir el uso de Internet y las otras tecnologías de comunicación que los amenazan. Tienen razón los dictadores en sentirse amenazados. Sus victorias en este campo serán pírricas. Se enfrentan a ciudadanos/periodistas que son cada vez más numerosos y, colectivamente, cada vez más poderosos.